

El Exito en el Mundial

Nueva Bandera de Videla

BUENOS AIRES, 26 de junio (AP).— Argentina debe extraer las conclusiones adecuadas para que el incomparable júbilo que provocó en su población la conquista del campeonato mundial de futbol se traduzca en una experiencia fructifera, indicaban hoy en forma coincidente editoriales periodísticos y diversos comentaristas.

Los propios argentinos parecían sorprendidos por el impresionante estallido de alegría colectiva, que volcó a millones de personas a las calles, de un extremo a otro del país. La gran celebración de anoche, posterior al triunfo final por 3 goles contra uno sobre Holanda, había tenido ya anticipos en cada ocasión en que jugó la selección argentina en este torneo.

Aun cuando el equipo argentino perdió contra Italia, compactas multitudes salieron a las calles agitando banderas celestes y blancas, haciendo sonar las bocinas de sus vehículos y recorriendo hasta avanzada la madrugada las calles de Buenos Aires y otras ciudades, así como las de las poblaciones más pequeñas del interior.

"Habría que ser muy sórdido, muy imbécil moral, como decía Unamuro, para negarse a sentir que el pueblo está en la calle. Hay momentos en que un escritor sabe que sus palabras son absolutamente innecesarias. Habría que estar muy lejos de esto, habría que ser un intelectual enfermo de cinismo, para atreverse a analizar este estallido, para vaticinar el futuro, para no dejarse arrastrar por esta fiebre. En mi vida he visto algunas alegrías colectivas, algunas fiestas y dolores populares. Esto no lo vi ni lo sentí nunca", dice hoy el escritor Aberlardo Castillo en "La Opinión".

"El centro de la ciudad ofreció anoche un espectáculo tal vez nunca visto", admite el diario conservador "La Prensa", generalmente parco en elogiar las exteriorizaciones de júbilo colectivo.

"Clarín", que titula a su artículo editorial "Una Victoria Trascendente", afirma que "...a partir de hoy, los argentinos nos sentimos en mejores condiciones de enfrentar nuestros desafíos, porque el conocernos mejor nos pone en condiciones de pensar que todas las otras tareas que se colocan por delante pueden ser abordadas con idéntica humildad, tenacidad y unidad".

"Argentina quiere dejar definitivamente atrás la inercia, el dolor y el desgarramiento. Quiere marchar hacia un destino de realizaciones y victorias en forma compacta y desgranando de su inmenso contingente apenas a aquellos pocos que no comprendan que el momento oscuro de cada día es el que precede inmediatamente al amanecer", añade "Clarín".

"La Nación", también en su artículo editorial, dice que "después de este mundial que ha terminado, debemos seguir encontrándonos y reconciliándonos en torno de los grandes objetivos comunes de la nacionalidad. Hay una vocación de grandeza despierta y una requisitoria en todas las bocas".

"Mantengámonos así", exhorta el diario en lengua inglesa "Buenos Aires Herald", que hoy adornó su primera plana con una banda con los colores nacionales argentinos. "La historia tumultuosa de más de medio siglo ha sido escrita por grandes multitudes. Pero las que hemos presenciado en las calles durante las últimas semanas eran diferentes en algo muy importante. Esta vez todo el mundo gritaba por el mismo país.

Añade que "no era una turba de peronistas gritando slogans amenazantes contra los antiperonistas. No era una multitud de izquierdistas clamando por la sangre de los de derecha. Era una multitud orgullosa de pertenecer, o simplemente vivir, en un país querido... algunos de nosotros estábamos sencillamente desfogándonos en la forma más feliz y menos dañina imaginable —sin importarnos la edad— con un entusiasmo juvenil. Pero la mayoría de nosotros estábamos mostrándole al mundo que contamos con muchas cosas, además de futbol, para celebrar. Mantengámonos así luego que el tumulto y la algarabía hayan cesado".

El columnista Luis Gregorich, de "La Opinión", sostiene que "... es una tentación para el gobierno militar decir que ha sido plebiscitado, de alguna forma, por el campeonato mundial de futbol, pero no creo que ninguno de quienes lo componen ceda a ella. Es el país, en todo caso, el que se ha plebiscitado a sí mismo, reafirmando su personalidad y su continuidad y proyectándolas al mundo, y ningún sector, por mejor intencionado o más poderoso que sea, puede pedir la exclusividad de esta elección sin urnas".